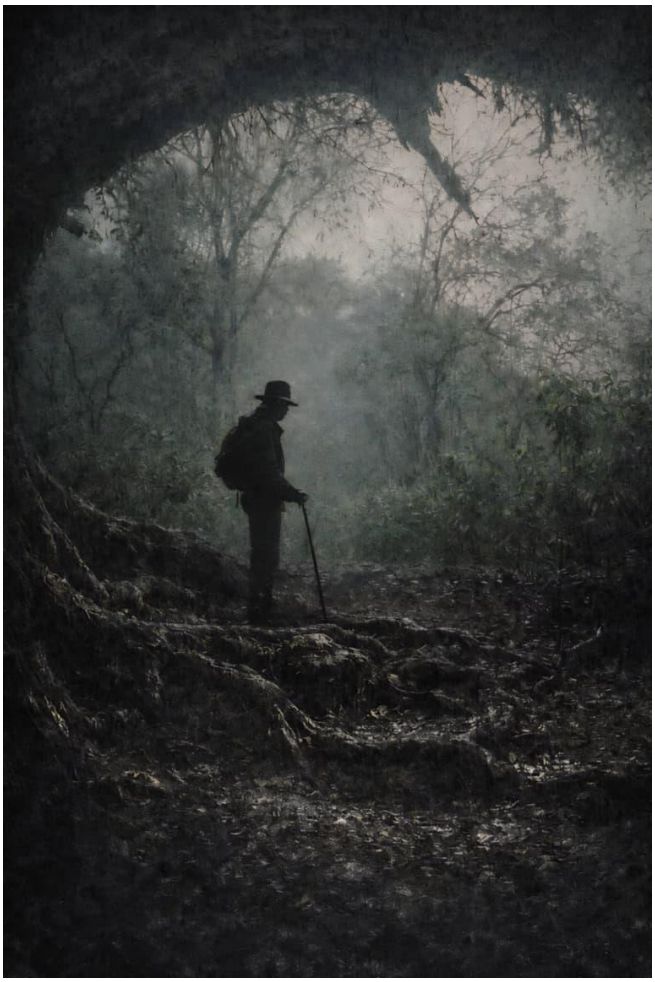
EL MARAVILLOSO UNIVERSO DEL UCUMAR

Por

Fernando Jorge Soto Roland*



Yunga salteña. Metán, julio de 2025. Tras las huellas del Ucumar

Se entiende por *"lo maravilloso"* a la presencia de lo extraordinario, lo mítico o sobrenatural, dentro de la realidad cotidiana sin que ello sea percibido como algo ajeno o falso por quienes lo viven, aceptándolo como una dimensión natural de la existencia.

A lo largo de mi vida, dado mis variados y un tanto extraños intereses, me topé en numerosas ocasiones con personas y personajes que habían construido su forma de ver y entender el mundo de la manera arriba indicada. Una de esas veces se dio en 1998 al internarme en la selva amazónica del Perú.[1] La otra, en 2025, cuando adentré mis pasos en la yunga salteña en pos de una criatura elusiva y liminal

* Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de la UNMdP (Mar del Plata).

[1] Véase del autor: *La Expedición Vilcabamba*. Disponible en Web: https://factorelblog.com/2021/02/08/vilcabamba/

conocida con el nombre de ***Ucumar***. Un ser peludo, bípedo, de gran estatura (que varía de los 1,70 a los 2,50 metros) y que nadie hasta ahora ha podido capturar, ni siquiera en una buena foto. De seguro el lector ya habrá pensado en un **Pie Grande** (Bigfoot) autóctono. Un **Sasquatch** argentino que no ha tenido, hasta hace poco, el nivel de difusión de sus primos del hemisferio norte.[2] Una criatura de cuya existencia muchísimos no dudan. Creen en ella y toman cualquier testimonio que la tenga de protagonista como una señal inequívoca de su presencia efectiva en aquellos tupidos montes del noroeste; interpretando sus supuestas señales con entusiasmo y ajenos al nutrido repositorio de teorías científicas que vuelven imposible su existencia real. Apasionados exploradores de fin de semana que buscan afanosamente darle un sentido original a sus días, elevando el deseo pertenencia y de fama por encima de los simples mortales y encontrando en internet al catalizador ideal para ser reconocidos por sus hipótesis maravillosas, que difunden a los cuatro vientos.

Claro que nada de eso hubiera llamado mi atención de haber estado tratando con miembros de comunidades aborígenes selváticas, cuyas cosmovisiones son en grado sumo diferentes a la nuestra y en las que *lo maravilloso* juega una rol fundamental a la hora de explicar el mundo. Soy heredero de un universo ajeno a todo ello, y aunque a lo largo de mi carrera lo estudié con asiduidad, el contexto en el que me crié moldeó la forma que tengo de interpretar "*lo real*".

Como bien dijo Alejo Carpentier, *"en América lo maravilloso surge de la propia tierra y sus paisajes"*.[3] Es verdad. Creo que basta pararse frente a la ruinas de Machu Picchu para reconocer lo que el escritor sostuvo hace ya mucho tiempo. América puede resultar exótica, y lo es en más de un sentido. Como producto sincrético del cóctel genético y cultural que mezcló los elementos aborígenes con lo europeo y lo africano, su universo maravilloso es en extremo rico y difícil de diferenciar. Por tal motivo, se complica bastante averiguar si las historias sobre el ucumar son previas o posteriores a la llegada de los españoles a principios del XVI.[4]

Silvia Caunedo Madrigal ha dicho lo mismo pero de un modo mucho más poético: *"Después del primer encuentro se rasgaron ropas, corrió la esperma y se tejieron madejas que ya nunca podrían desatarse"*.[5]

La fe resultó ser la argamasa que sostuvo todo el edificio que americanos y europeos construyeron tras un choque lleno de traumatismos; y que, a pesar de los quinientos años transcurridos, millones de personas siguen sosteniendo frente a los *desangelados* que pretenden comprender el universo a contracorriente del modo antiguo, sin por ello menoscabar ni juzgar aquella manera de aprehenderlo. Entender esos diferentes

[2] Véase el film de Octavio Revol Molina, *El Ucumar*. Disponible en Web: https://www.youtube.com/watch?v=eCtDCyiomOE&t=4670s

[3] Carpentier, Alejo, De lo Real Maravilloso americano. Disponible en Web: https://www.literatura.us/alejo/deloreal.html

[4] Véase el autor: *Ucumar, marca país*. Disponible en Web: https://factorelblog.com/2025/11/07/el-ucumar-de-metan-especie-protegida-una-aventura-a-la-caza-del-turismo-criptozoologico/

[5] Caunedo Madrigal, Silvia, *Las Entrañas Mágicas de América*, Editorial Plural, España, 1992, pág.9.

senderos implica conocer las historias particulares y colectivas de las distintas partes del continente; con sus confusiones, delirios y malentendidos de los que, por supuesto, no está exento. Por eso, al recorrerlos, advertimos que la historia y las fábulas folclóricas dejaron de enfrentarse constituyendo una realidad muy particular, rica, romántica, antirracional, que subsiste —claro está— en las tierras del ucumar. Tierras en donde poco interesa diferenciar realidad y leyenda; y en las que los encuentros con *lo extraño* mantienen *lo imposible* desdibujado, volviéndolo *posible* y siguiendo parámetros diferentes al de la academia clásica, ajena a ese universo maravilloso y maravillado.

Una América mágica y maravillada

Hace unos años, junto a Verónica (mi esposa), asistimos a un moderno ritual contactista a los pies del cerro Uritorco (Capilla del Monte) junto a un gurú local. En esa oportunidad fuimos testigos de una serie de eventos lumínicos que nos generaron a ambos una inconfundible sensación de admiración y asombro. Para nuestro anfitrión de entonces, aquello que observábamos no era otra cosa que una clarísima prueba de la presencia de seres intraterrenos muy avanzados procedentes de la ciudad de ERKS. Estaban comunicándose con nosotros, dijo. No respondimos nada. El *contactado* tenía aquello tan naturalizado que no percibí en él cambio alguno en sus actitudes ni en sus dichos. Para Osvaldo (ese era su nombre), esos supuestos *seres de energía* eran parte de algo que no se salía del orden natural y cotidiano de las cosas. No le generaban contradicción alguna. ***Lo maravilloso***, a través del gurú, tomaba forma y entidad ante mi más profunda desorientación.

Claro que, terminada la experiencia, hice algo que él no necesitó hacer: buscarle una explicación racional a esos eventos. Los encontré tras una larga noche de lectura.[6] No es hora de desarrollar el

[6] Véase del autor: ERKSperiencias en el Uritorco. Disponible en Web: https://www.academia.edu/21737998/ERKSperiencias_EN_EL_URITORCO_Cr%C3%B3nica_de_un_viaje_al_mundo_esot%C3%A9rico_de_Capilla_del_Monte

razonamiento que me llevó a esas conclusiones, aunque sí es necesario traer a colación algo que Adolfo Colombres dijo en el inicio de uno de sus libros: *"Lo que resulta maravilloso para uno no lo es para otro"*.[7]

Estaba ante dos formas muy diferentes de interpretar la realidad. En tanto que el gurú (aclaro que era ingeniero químico graduado de la universidad y no un miembro de la etnia de los comechingones) decía haber tenido un encuentro con lo sagrado, su hierofanía para mí resultó ser la romántica interpretación a un fenómeno óptico producido por oscuridad nocturna.

Su argumento no me convenció. Ni yo hubiera podido convencerlo. Para el místico ingeniero, la experiencia no podía ser desmontada racionalmente. Ni quería hacerlo. Disfrutaba de lo maravilloso. En lo que a mí respecta, toda una historia personal e intelectual previa me impidió acceder a ese mundo de maravillas. Mi lógica no coincidía con la suya, a pesar de ser ambos parte de la misma sociedad y cultura. Repito: no estaba en el Amazonas, ni en el desierto de Gobi o con el miembro de alguna tribu de Sumatra, cuyos devenires históricos son disímiles al mío. Con Osvaldo compartíamos, en principio, la misma herencia cultural del Iluminismo del siglo XVIII. Una herencia que nos había alejado (aunque no a todos) de la magia y lo maravilloso, intercediendo racionalmente y actuando como parteaguas cosmovisional; dejándoles a los pueblos periféricos el mote de *irracionales* y quitándoles la posibilidad de seguir manteniendo una cosmovisión propia y alejada de occidente.

Pero todo eso cambió. Hoy, lejos ya de aquel siglo testigo de la expansión occidental, la antropología y la historia no miran ni interpretan a esas sociedades distantes con la intolerancia y hasta el racismo de antaño. Nos hemos abierto a esos *otros mundos* de un modo diferente. Además, como dijo Max Weber: *"incluso dentro de cada conjunto de individuos se manejan racionalidades distintas"*[8]. Y Osvaldo era un ejemplo de ello.

Lo ideal —asume Colombres— sería pronunciarse a favor de juntar esas distintas racionalidades estableciendo un diálogo entre ellas. Mantener una escucha atenta a pensamientos ajenos al propio, advirtiendo que, cuando *lo maravilloso* irrumpe en escena, las refutaciones pierden fuerza ante la necesidad —culturalmente construida— de misterio y magia.

No hay forma —ni necesidad— de que el interlocutor modifique su mirada de las cosas. Inmerso en una realidad que considera encantada, *lo imposible* no tiene lugar y las ambigüedades de un evento —para otros por completo anómalo— no generan extrañeza alguna. Por tal motivo, ya se esté ante lumínicos intraterrestres o un homínido relicto por demás evanescente, esos seres pasan a ser parte de *una realidad diferente,* en la que la dialéctica entre lo visible y lo invisible no entran en juego.

---

[7] Colombres, Adolfo, *El resplandor de lo maravilloso o el reencantamiento del mundo*, Editorial Colihue, Buenos Aires, 2018, pág. 13.

[8] Ibídem, pág.13.

Pero lo llamativo de todo esto es que actualmente un nutrido colectivo de antropólogos y estudiosos occidentales parece haber decidido seguir los mismos caminos epistemológicos que transitan aquellas sociedades que estudian; cuestionando el paradigma científico en el que se formaron y apartándose de la mirada materialista que mantenía *lo maravilloso* a raya. La magia hace acto de presencia en el seno mismo de la academia. Actuar del modo señalado conlleva no solo a despojarse del análisis racionalista sino a establecer desde la ciencia un camino que conduce al *encantamiento del mundo*, en donde lo maravilloso adquiere un status no excepcional ni raro.[9]

Mirar la realidad desde los ojos de otro es una decisión políticamente correcta. Implica un grado de empatía no siempre presente en los trabajos de campo que se llevaban a cabo hace décadas. Pero, ¿hasta qué punto es eso realmente posible? ¿El respeto a la cosmovisión ajena implica que necesariamente tengamos que poner a hibernan la nuestra, o adoptar la ajena como superior y más humanitaria?

En lo personal no creo que el ucumar sea real y forme parte de una fauna no clasificada hasta la fecha. Es una leyenda producto de la cultura, del folclore, del imaginario regional. Aún así no pretendo "colonizar" la cabeza de los que sí creen en él. Respeto la creencia en la bestia y, de hecho, auguro que el gobierno local de Metán (zona en la que dicen son habituales sus apariciones) esté dispuesto a construir un museo que tenga a la criatura como principal protagonista.[10] Me interesan las historias que se cuentan. Estoy de acuerdo de que son parte del ***patrimonio intangible*** y éste debería conservarse. Pero me encuentro muy lejos de poder comulgar con los que están convencidos de que ese ser peludo deambule por los bosques y montes salteños. A menos, claro, que estemos hablando de visualizaciones del *oso andino*. Opinión compartida con numerosos biólogos y naturalistas especializados en el tema, nacionales y extranjeros.[11]

Pero, aun reconociendo estas opiniones sustentadas por especialistas, la creencia en el huidizo ucumar de la leyenda siegue siendo matoritaria. Las hipótesis más disparatadas (incluidas las que hablan de contactos con ovnis y portales dimensionales) tienen más prensa y circulación. Y son ellas las que parecerían anunciar un acelerado cambio epistemológico que, a empujones intermitentes, nos está conduciendo a una interpretación del mundo por demás maravillosa. Un verdadero espejo lejano de otras épocas. Una mirada acostumbtrada a confiar en lo que se dice y recuerda, sin considerar que la memoria se ajusta y acomoda a las necesidades de cada presente. Que no es más que una reconstrucción imaginaria

---

[9] Véase: López Wario, Luis Alberto y Martos López, Luis Alberto, *Sombras y susurros. Vivencias extrañas y tenebrosas en arqueología*, Editorial Punto Rojo Libros, España- Disponible en Web: https://play.google.com/books/reader?id=2gdVEAAAQBAJ&pg=GBS.PA4&hl=es_419

[10] Véase diario *El Tribuno*. Disponible en Web: https://www.eltribuno.com/municipios/2024-9-11-15-18-0-en-metan-proyectan-la-construccion-de-un-museo-del-ucumar

[11] Véase: "¿Hay osos de anteojos en el norte argentino. La discusión que enfrenta a investigadores de Salta y Jujuy?" en *El Tribuno*, 18 de marzo 2026. Disponible en Web: https://www.eltribuno.com/vida-y-tendencia/2026-3-14-7-59-0-hay-osos-de-anteojos-en-el-norte-argentino-la-discusion-que-enfrenta-a-investigadores-de-salta-y-jujuy/amp#amp_tf=De%20%251%24s&aoh=17735021143125&csi=0&referrer=https%3A%2F%2Fwww.google.com Ver además: "Extraño animal cuyas huellas aparecieron en el norte y que mantiene en vilo a los científicos" en *La Nación*, 10 de marzo 2026. Disponible en Web: https://www.lanacion.com.ar/revista-lugares/el-extrano-animal-cuyas-huellas-aparecieron-en-el-norte-y-que-mantiene-en-vilo-a-los-cientificos-nid10032026/

alimentada de sueños y deseos. Un idealismo New Age que socava la concepción “clásica” de la realidad a las que estábamos acostumbrados.

Las historias sobre el ucumar que escuché y leí están sobredimensionadas con sucesos que muy probablemente nunca ocurrieron (la mayoría “imposibles”) o hemos idealizado en demasía. Recuerdos arbitrarios que hoy hallan audiencias abiertas a aceptar lo maravilloso sin más. El consenso social frente a esos fenómenos extraños (y el ucumar es uno bien localizado y propio) nos está conduciendo a aceptar la ficción sin cuestionar nada, procurando anclar las maravillas en el patio trasero de nuestras propias casas.

Cuando el modelo ya no es la realidad

Lo maravilloso como herramienta de uso a la hora de oponerse a la ciencia, conformando así una especie de ***contracultura neo-romántica*** que toma como verdaderos a los elementos cosmovisionales de sociedades ajenas a la epistemología occidental (vista —con razón— como históricamente colonialista, agresiva y aculturadora), sin reconocer estar ante un ***colonialismo invertido***, en el que el antiguo ***colonizador se coloniza*** voluntariamente, aceptando y adoptando elementos de las sociedades que estudia (y a las que ve como “más abiertas” a otras realidades) es algo que se está generalizando.

El rechazo abierto al racionalismo y a gran parte de las leyes derivadas del mismo es más que evidente. Los medios de comunicación y las redes sociales no hacen más que difundir la tendencia, alimentando la ignorancia general por medio de argumentos delirantes que con su lógica interna convencen de tonterías a un público cada día más numeroso. Si efectivamente el sueño de la razón produce monstruos, éstos se han sublevado contra ella, gestando un universo pre-moderno en el que antiguas entidades del folclore consiguen biologizarse con la intensión (¿inconsciente?) de romper con los criterios heredados de la

Ilustración (que sabemos no son infalibles pero acercan el bochín —más que cualquier otra especulación— al maleable concepto de "*verdad objetiva*".

El ucumar y la defensa de su existencia en la yunga es parte también de una búsqueda que excede a la del monstruo mismo y se centra en construir una identidad individual (la del testigo o grupo de creyentes) y otra colectiva (la de una región determinada) con las que se busca cierta originalidad personal y/o regional. Solo por estas razones es válido tenerlo en cuenta. Los patrimonios intangibles son dignos de ser conservados. Es casi una obligación moral elevar una defensa ante ellos, sin olvidar que son "imaginarios". Ricos, sí, desde un punto vista antropológico e histórico; necesarios a la hora de aproximarnos a las mentalidades y concepciones del mundo un tanto alejadas de aquellas en la que nos hemos formado y que —hasta ahora— han requerido de evidencias al momento de sentenciar su grado de veracidad. A primera vista, parte de la ciencia observa *lo maravilloso* con mayor laxitud que antes. Lo siente "menos peligroso", relajándose y facilitando así la irrupción de *"racionalidades diferentes"* en claustros antes más herméticos a las mismas.[12]

La selva: contexto ideal para la emergencia de Lo Maravilloso

La *aventura* y lo *maravilloso* van de la mano; y no solo en las películas de Indiana Jones. La primera tiene con el *exotismo* una estrecha relación y lo exótico lo tiene con las exploraciones de regiones alejadas, aisladas y siempre misteriosas. La yunga posee esas características, en especial para aquellos que viven en centros urbanos en donde, en ciertos nichos compuestos por románticos soñadores, existe el deseo de creer

[12] Nota: hasta en cuestiones médicas visiones chamanizadas están modificando el panorama, renegando de una larga tradición a la que pretenden modificar con rituales y prácticas antiguas. Posturas que a muchos no convencen.

en un mundo inacabado, por descubrir, en el que poder desplegar sus sueños y deseos de trances extraordinarios. En pocas palabras: para salir de la monotonía de la rutina urbana. En tal caso, la convivencia con el ucumar se torna "natural", necesaria y nada cuestionable.

Para que ello ocurra con efectividad hay que difundir una ***estetización de lo maravilloso*** a través de relatos (testimonios) que refuerzan el convencimiento de estar ante una criatura tan real como un buey o una mula. De este modo, "*lo extraño*" desaparece. Ya no interesan las soluciones reflexivas. Las evidencias están de más. La razón se echa a un costado y con ello lo sobrenatural se impone, desvirtuando las viejas lecturas y aceptando hipótesis tan poco realistas como aquellas que afirman que el ucumar proviene de otra dimensión, del "*Otro Lado*", o es el producto de una energía extraña, abstracta e inteligente que interactúa con nuestra psique con el propósito de denostar el racionalismo, elevándonos a un universo más espiritualizado, abierto de mente, intuitivo y holístico. En pocas palabras: explicar lo anómalo con tesis aún más anómalas y sobrenaturales. Es como reconocer la existencia de lo verdadero junto a lo milagroso. Y en Salta, provincia en extremo creyente, el milagro y el ucumar (junto a otros seres del folclore) suelen darse muy seguido la mano.

Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina- Dibujos: Ricardo Deambrosi

Lo maravilloso necesita de seres sobrenaturales y misteriosos para existir. De ahí que la criptozoología encuentre en él una enorme piscina en la que zambullirse (la misma que usa la ufología); pero cuyas gotas salpican cada vez con más puntería áreas que antes se secaban la humedad sin reparo alguno; y que hoy toleran al punto de empezar convivir con lo húmedo. *Lo imprevisible* se licúa. Desaparece. Convivimos con los monstruos aún sin verlos nunca, lo cual indica que estamos plenamente en el terreno de la fe. Y en esas

lides, todo es “previsible”, “lógico”, “natural”. Es una cuestión de lectura de la realidad. Los campesinos que viven aislados en la yunga ven al ucumar, charlan con él, tiene un parámetro de lectura difícilmente aceptable fuera de aquel ámbito.

Pero, ¿Por qué ocurre eso? ¿Qué rol tiene lo maravilloso?

Según el historiador Jacques Le Goff (con el que coincidimos) lo maravilloso tiene una función compensadora. Es decir, compensa la trivialidad y la regularidad cotidiana. Es un mundo al revés. Un mundo trastocado que resulta ser una especie de resistencia al dominio oficial de la ciencia (antes, en la Edad Media, al poder de la iglesia). Un acto de rebeldía contra la biología y muy especialmente contra la teoría de la evolución de Darwin.

El deseo de desbaratar el evolucionismo y modificar el árbol genealógico de la humanidad (de por sí cambiante) colocando en el planeta a especies nuevas, o sobrevivientes del más lejano pasado, si ningún tipo de evidencias, resulta desestructurante y denota también el típico egocentrismo que todos los criptozoólogos tienen a la hora de querer cambiarlo todo para que sus nombres perduren en los libros de historia. Pero no les da el cuero.

No hay cuero del que prenderse o tirar.

La presencia del supuesto ucumar (o ucumares, porque debería haber muchos en caso de existir) es otro claro ejemplo de lo permeable que se han vuelto las fronteras que hay entre lo verdadero de lo falso. Una permeabilidad que la tecnología ha lanzado al ruedo digital facilitando la construcción de “evidencias” visibles que internet difunde en segundos en todas direcciones: las “*fakes News*”. Noticias falsas, fotos falsas, videos falsos (casi indistinguibles gracias a la inteligencia artificial) recorren un mundo ávido de creer fantasías. La sorpresa impacta cada vez menos. Los ojos se abren con menos fuerza ante lo insólito. Por eso el ucumar no parece particularmente extraordinario. Sus inciertos avistamientos generan pocas dudas. No turban, o turban a muy pocos. Para muchos, la criatura ya es parte del día a día y, como los ogros de los relatos medievales, convive con nosotros sin problema. Intelectuales y hombres de ciencia, inclusive, pretenden convertir esos sucesos anómalos o de “alta extrañeza” en claros ejemplos de la excepcionalidad que todas las disciplinas tienen. Y actuando así, considerando los avistamientos del ucumar como un *fenómeno marginal*, legitiman lo maravilloso. Dejan abierta la puerta a lo extraordinario, en ocasiones para transmitir un mensaje moralizante en el que la criatura cumple un rol espiritual y ecológico.

Algo es evidente, en el contexto en el que vivimos los monstruos ya no son lo que eran antes.

Buenos Aires, marzo 2026